



Urgente protección de los océanos

Patricia Morales E.

Directora Filantropía Cortés Solari - Fundación Meri



Un estudio de la Revista Marine Policy indica que Chile registra la mayor mortalidad de ballenas producto de colisión con embarcaciones, a nivel mundial. Esta cifra lamentable refleja la biodiversidad única de la cual se beneficia nuestro país, un territorio privilegiado de alimentación para estos cetáceos.

Pero Chile es también un país insular, marino dependiente, no sólo en términos ambientales, culturales y sociales, sino que también económicos. Dependemos del tráfico marítimo para hacer crecer nuestra economía y garantizar la conectividad, entre fiordos, archipiélagos y continente.

En un escenario internacional de triple crisis —cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación aguda—, debemos implementar medidas efectivas para una mejor toma de decisiones ambientales, sociales, económicas e institucionales.

Chile ha suscrito los Acuerdos de París y la Convención de Biodiversidad, y desta-

ca por establecer más de 30% de sus áreas marinas bajo alguna modalidad de protección. Pero no basta con declarar áreas marinas protegidas si estas no cuentan con un plan de gestión que garantice su conservación efectiva o, a lo menos, la reducción de velocidad de las embarcaciones, permitiendo la existencia real de corredores marítimos para proteger a las ballenas que capturan, cada una, 33 toneladas de CO2 (equivalentes a mil árboles).

Tampoco es realista suponer que el tráfico marítimo va a desaparecer, menos en un país como Chile. La esperanza está puesta en la regulación y la innovación tecnológica que permitan reducir el impacto en cetáceos, sea a nivel acústico o en términos de velocidad.

Desde Fundación Meri hemos desarrollado instructivos voluntarios, junto a la Capitanía de Castro, para promover la reducción de velocidad de las embarcaciones en el Golfo de Corcovado. También impulsamos el proyecto The Blue

Boat Initiative —en conjunto con el Ministerio de Medio Ambiente— que utilizó una tecnología única y de vanguardia para avisar a las embarcaciones de la presencia de ballenas y, más recientemente, hemos promovido el desarrollo y construcción de embarcaciones sostenibles.

Chile cuenta con una trayectoria en materia de colaboración público-privada que busca avanzar hacia soluciones sustentables; el desafío sigue siendo la escalabilidad de estas mismas y una adecuada gobernanza que garantice su permanencia en el tiempo.

El estudio de Marine Policy reafirma una realidad que día a día nos

indican las instituciones que trabajan al servicio de la conservación. Chile cuenta con una biodiversidad única en el mundo, que alberga más de 80 de los 120 tipos de ecosistemas mundiales. Es un deber ético, presente y futuro, cautelar nuestra biodiversidad marina y proteger a los cetáceos, y el fondo marino que habitamos.

“Chile cuenta con una biodiversidad única, que alberga más de 80 de los 120 tipos de ecosistemas mundiales. Cautelarla es un deber ético”.